CONQUISTA Y RESISTENCIA

LAS DOS FUENTES DE LA POESÍA EN LOS LÍMITES DE LA MERA INTUICIÓN

Ensayo

Jorge Pablo Lima

zona temporalmente autónoma

taz

EDITORES

CONQUISTA Y RESISTENCIA: Las dos fuentes de la poesía en los límites de la mera intuición

Si alguien en la ciudad de Roma ignora el arte de amar, lea mis páginas, y ame instruido por sus versos. El arte impulsa con las velas y el remo las ligeras naves, el arte guía los veloces carros, y el amor se debe regir por el arte.

Publio **Ovidio** Nasón
Arte de amar

SEIS. ¿Cómo he llegado a hablar de poesía? ¿De lo poético? ¿Cómo definir un espacio permanentemente en construcción sin temor a la confesión ni al reduccionismo arbitrario de los articulistas y mecenas de revistas? ¿Cómo hablar de la confesión sin temor a la poesía? Entrelazadas, las manos modelan una proposición. De un lado y a mi espalda la temperatura conspira (cual esfinge sediciosa); de un lado y a mi espalda (en contra de la palabra). Ya no hay flores en el vestíbulo. Los amigos se han marchado. Unos tomaron la ruta hacia el este, otros se dirigen a la costa norte, más allá de las líneas que separan la nación (del hemisferio hipofisario hacia abajo y del hemisferio hipofisario hacia arriba). ¿En qué piensan? ¿Habrá signos allá para describir el asunto que me ocupa? Mientras la responsabilidad no exceda el ejercicio de la escritura y los fondos no desciendan en contra suya, como la fiebre que atraviesa mi mamo izquierda hasta los pectorales y la nuca; mientras no haya que cambiar de planes, al final del mes estarán de vuelta para ocupar los rincones inutilizados de la casa. La exigencia de ser útil puede ser sofocante. La poesía es un órgano inmune. Pretenderla es otra cosa; quiere decir, construir, fracturar, deslocalizar, prolongar, hacer algo con ella. ¿Quién tiene el fuero de un *cabeza de col*[1] para decir que se trata de una cuestión ordinaria, relativa? ¿Quién tiene la vanidad de un seductor para encajar ahí axiomas y gestos de cortesía? Para hablar de poesía será preciso apostar. Luego: ¿qué estaría dispuesto yo a sacrificar?, ¿qué sacrificarías tú? *No sé cómo ni sé con qué pretexto* pero ha de quedar algo en juego. A la manera de

[1] Apodo con el que solía definirse Serge Gainsbourg.

Nicholas Ray, espantar los relámpagos hacia el mar donde los círculos de tierra y las abstracciones se difuminan, recobran su consistencia, *se vuelven temblorosas*, porque han encontrado un brote, una situación a penas que probablemente sea suficiente. El libro es una retirada y un agenciamiento de este tipo, es ya la imagen de la retirada y es la comunidad deseada por el mundo. Por encima de los estratos y la sedimentación de la escritura, el libro es una multilateralidad autopoiética que aparece caprichosamente cuando las palabras y los actos coinciden, para formar un órgano-raíz capaz de sustentar a varios cuerpos a la vez. El libro persevera sobre la imagen incompleta de todos los cuerpos que persigue en sus distintos grados de permanencia. El libro imita los excesos que el hombre concibe y al mismo tiempo es incapaz de realizar. Pero allí donde la impotencia revela su preeminencia en la poesía, el libro fractura sus raíces para ocupar aquellas regiones descartadas por el hombre. He aquí el sacrificio de la palabra, el punto de convergencia que se destruye y aborta el primer acto, la primera imagen, la primera locación, para injertar una nueva constitución que le supera palabra a palabra. Es la densidad sustantiva que le da forma definitiva a las acciones que se hayan animadas, como por arte de magia, en el triste escenario que no encuentra su sitio, donde solo persiste una obsesión claramente reconocible desde todos los ángulos: la necesidad de decir algo frente a la imposibilidad de declararlas abiertamente al estrado.

CUATRO[2]. La conquista de una palabra suele realzar el contenido de las derrotas que la preceden. En tal caso, la superación de este principio expresa un desvío en el lógico desenlace del discurso, algo que los hombres instruidos en el excepcional oficio de amar llaman un *atropello* a la voluntad. No se puede comprender el valor de lo que se alcanza más que por analogía con lo que se ha perdido. Subestimar el alcance de una derrota es reducir el campo de acción por el que se ha emprendido la batalla; declarar una victoria antes de que suceda es ignorar el componente subversivo de la resistencia he implica,

---

[2] La conquista de la palabra que aparece inesperadamente para salvar al hombre de la confesión, el desenlace meticuloso de la palabra que desordena el contexto de la oración para sofocar a la imagen que pretende interrogarle, en igual escala de sutilezas y pretensiones, es lo que podría llamar, definitivamente, la retórica del seductor que vive en su capciosa manía de ser solo intuición.

finalmente, circunzisar el acto de creación para el que ha sido convocada.

VEINTITRÉS. El extenso citatorio de las prácticas amorosas a través de la palabra escrita y la oratoria, revelan que el ejercicio poético se ofrece solo bajo resistencia. Esto nos coloca en otro punto crítico de la creación, donde la figura del poeta vuelve a ocupar el bajo relieve que parecía reservado al panteón de los dioses. En el *Evangelio de San Mateo* (10:34) aparece una sentencia que se corresponde abiertamente con el proyecto de Jesucristo: *No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada*. La frase introduce una contradicción general en el pensamiento continental, que no limita su alcance al estudio de la religión, de la filosofía, del arte o ninguna otra forma de abstracción en particular. Lo que nos dice escapa a la mera encrucijada. Pues no se trata de una distopía que pueda intercambiarse fácilmente en función de una estética o una campaña política, sino más bien de un organismo distópico que estratifica la matriz de todo lenguaje. Naturalmente, esta contradicción a menudo es utilizada como refugio, o para juzgar el derecho a decir algo, por pertenecer a una cultura arraigada en el inconsciente creativo de la humanidad. Este es el punto crítico entre poesía y resistencia. Allí, donde una palabra, una frase, un acento en particular, es responsable del discurso que se expande a su alrededor. He aquí la responsabilidad del decir: la experiencia política del argumento frente a la necesidad filosófica de la corrección. Es una predisposición que está ajustada a la aventura episódica de la palabra, ante la cual el decir poético no puede dar la espalda, y mucho menos quedar confinado al reino de lo sublime o lo discordante. He aquí la toma de posesión, la responsabilidad que se encuentra en el nudo de alianza de las dos fuentes de oposición: conquista y resistencia.

OCHO. Hay algo de guerrilla y de orfandad en la metamorfosis estructural, continua, de las palabras y los versos, donde la resonancia que viaja a través del lenguaje aniquila el derecho a la palabra o lo potencia; esta es la razón, a propósito de la relación entrópica del hombre con la escritura, por la cual la poesía es explícitamente un acto de resistencia; pues el acto creativo comprende la represión y la diferencia del universo empírico como un testimonio propio de la poesía, y por tanto, no podría surgir sin el auspicio de esta contradicción elemental. No se pueden disociar las consecuencias de un discurso poético de las representaciones de un discurso de la

resistencia; esto es, de lo contingente, lo provisional, lo apócrifo, lo maldito. Ahora: ¿dónde está la resistencia?, ¿cuál es el estado de resistencia de la poesía en la actualidad? En el caso de que haya una presencia distintiva y modélica de la resistencia, incluso una resistencia radical que distinga nuestra generación y no otra. Pues bien, en este sentido es apropiado decir que existe un modo de resistencia temperamental —o una negación— a tomar partido en las grandes contusiones de nuestro tiempo. En tal caso, asumiendo que esta disposición espontánea a la *no acción* sea una forma de resistencia natural, entonces diría que estamos asistiendo a un gran momento en la historia de la sabiduría poética del planeta. Por eso es tan importante conectar los espacios en blanco de la memoria con la región que pretendemos habitar, vincular el instante en que el libro se cierra con las raíces de los órganos, allí donde el acto de resistencia abre una fisura en el oscuro tejido de la confesión.

Jorge Pablo Lima
Matanzas, julio 19 de 2014

Las claves de este libro serán develadas el 19 de septiembre de 2965, a las afueras del antiguo liceo "Areópagos de chocolate".